

EL AGOTAMIENTO DE LA “GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA” EN EL GOBIERNO DE SEBASTIÁN PIÑERA

Editorial



Uno de los mitos más difundidos del neoliberalismo es que su avance depende de la reducción total de la acción estatal en la sociedad y economía, al punto de minimizar su papel a un carácter subsidiario. No obstante este ideologismo, el neoliberalismo requiere, para su instalación y desenvolvimiento, de una activa regulación estatal que asegure el “libre” funcionamiento de los mercados. Más todavía en una sociedad como la chilena en que reinan los oligopolios empresariales y el mercado se expande a esferas que históricamente fueron de dominio democrático. En efecto, gracias a esta exagerada concentración del poder, reclamada por organismos internacionales como la OCDE y el Foro Económico Mundial, hoy el capitalismo local alcanza ribetes continentales; pero, al mismo tiempo, esta condición se convierte en el talón de Aquiles para sostener los ritmos del crecimiento. De ahí que el gobierno de Sebastián Piñera apostara, consecuentemente con su ideario, por limitar los “excesos” del empresariado y avanzar hacia una genuina sociedad de mercado.

Para alcanzar ese propósito no dudó, por paradójico que resulte siendo él un exitoso empresario, en fustigar los abusos empresariales, aumentar los mecanismos de fiscalización y regulación de los mercados y promover la defensa de los consumidores. Si a ello se agregan una serie de políticas que aumentaron beneficios a sectores medios y populares –en educación y salud-, sin modificar el carácter subsidiario de las políticas sociales, su gobierno avanza en líneas que la Concertación jamás se atrevió siquiera a explorar. Pero la irrupción de la revuelta estudiantil 2011 abre las compuertas para que se exprese un malestar largamente incubado en la sociedad chilena contra la política institucional de la transición y la negación de derechos sociales. Lo que coloca en tela de juicio, ante los poderes fácticos, su capacidad para asegurar la celebrada gobernabilidad nacional.

La inusitada fuerza que alcanzan las protestas sociales, sobre todo la estudiantil, no obedeció a que desembarcara en el

“He ahí el drama del quinto gobierno democrático neoliberal: Piñera intentó desarrollar un gobierno genuinamente “pro mercados” y la sociedad respondió exigiendo “derechos sociales””

gobierno la derecha política. Más bien, es la fórmula de gobernabilidad –o bien, de desarticulación social– forjada durante la transición, y tan eficazmente aplicada por los gobiernos de la Concertación, lo que termina por agotarse. He ahí el drama del quinto gobierno democrático neoliberal: Piñera intentó desarrollar un gobierno genuinamente “pro mercados” y la sociedad respondió exigiendo “derechos sociales”. Derechos que durante veinticinco años han sido sistemáticamente negados por la democracia neoliberal a la sociedad; a excepción, por supuesto, de las protecciones y subvenciones estatales a la ganancia de las que se beneficia el gran empresariado oligopólico nacional y extranjero, única fuerza social que tiene acceso constante a la acción estatal.

Las fuerzas sociales subalternas que puján por iniciar un nuevo ciclo político, uno que no se sustente en la restauración de los viejos partidos de la transición –hoy en crisis–, lo deben tener claro: regular el mercado no es menos neoliberalismo, como rezan hoy algunos fariseos vestidos de socialdemócratas, más bien resulta más. La posibilidad de iniciar una transformación radical del excluyente modelo de desarrollo neoliberal chileno no se resuelve regulando los mercados, más bien, desmercantilizando, es decir, devolviéndoles a los chilenos y chilenas la soberanía sobre sus vidas ▼

**Fundación Nodo XXI
Santiago, abril del 2014.**